



Editorial:

Repensar la Filosofía de la Historia en el Presente

Estimados lectores:

A continuación se presentan resultados preliminares de investigaciones en curso generados a partir de los esfuerzos de investigadores latinoamericanos y europeos. El motor de los presentes trabajos es comprender y proponer, a la luz de los procesos actuales de globalización, los alcances, actualidad o límites del proyecto conocido genéricamente bajo la etiqueta de Ilustración. Hablamos convencionalmente de Ilustración no de ilustraciones, tal como ahora lo hacemos de globalización, en singular, sin desconocer que tal acto discursivo es de suyo problemático; si bien, es en el contenido de los siguientes ensayos que se proponen nuevas interpretaciones y relecturas acerca de los núcleos conceptuales de la o las distintas ilustraciones. En principio, uno de los propósitos que subyacen en este dossier es intervenir en el debate sobre los diagnósticos que consideran perimido o, en su caso, vigente al horizonte ilustrado, lo cual se realiza a la luz de los modelos de explicación histórica provenientes de dicha tradición.

Los investigadores que confluimos en esta tarea formamos parte de un grupo heterogéneo de filósofos e historiadores de Europa, Europa Mediterránea y Latinoamérica, el marco que articula los esfuerzos para afianzar nuestro intercambio es el Proyecto Internacional de Investigación “Filosofía de la Historia y Globalización del Conocimiento. Puentes culturales entre Europa y Latinoamérica”, con el apoyo de la Comunidad Europea, el Consejo Superior de Investigación Científica, el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC y el Instituto de Filosofía CSIC, Madrid (F7-PEOPLE-2013-IRSES: 612644).

Sin renunciar al gran reservorio valórico y crítico de la modernidad, entre los objetivos de este proyecto está el concebir las vías que permitan afirmar su

vigencia, para lo cual es menester llevar a cabo la revisión crítica de nuestras herencias, la tarea deconstructiva de aquellos dispositivos teóricos, que más allá de ser piezas de museo sin mayor impacto en el presente, son herencias que tiene una eficacia; las cuales pueden ser lecturas y núcleos categoriales que suelen hacer las veces de obstáculos para la comprensión de las grandes problemáticas del presente y los retos del futuro.

El proyecto de referencia cubre una amplia gama de tópicos y ángulos de análisis, sin embargo, quienes lo integramos, y específicamente el grupo que participa en este dossier estamos convencidos de la necesidad de establecer puentes de interpretación de la realidad, amén de considerar los establecidos por la globalización, los cuales lejos de centrarse meramente en el intercambio económico, son puentes que se cimientan en la producción de conocimiento, en las herencias históricas y en los proyectos ético-políticos.

Si bien, no en todos los ensayos aquí reunidos se tematiza explícitamente el concepto “globalización”, como se podrá apreciar cada uno de ellos busca contribuir a la comprensión de los efectos de las dinámicas que le caracterizan, con el afán de pensar cuáles son las condiciones, criterios y estrategias para pensar nuevas mentalidades e identidades, tanto globalizantes como de resistencia ante dicho proceso.

Son dos ejes de problematización a los que responden los materiales aquí presentados, un eje histórico en el que textos como los de Roberto Rodríguez Aramayo y Nicholas Miller hacen una relectura del ideal –histórico o teórico- de la Ilustración. Y un eje problematizador centrado en escenarios contemporáneos de discusión, como los textos de Griselda Gutiérrez, Alejandro Alba, María Navarro, Alberto Ruiz y Pedro Ochoa. En ellos se reflexiona acerca del impacto que ha tenido la construcción de una dimensión hegemónica de la historiografía, y de la historia y la política misma, conforme a los valores e ideales ilustrados. Además de incorporarse activamente algunas de estas reflexiones al proceso mismo de resistencia al pensamiento uniforme de la globalización, así como orientarse al diagnóstico y evaluación crítica de las contradicciones a que se ve sometido el ideal ilustrado en el contexto que las transformaciones globalizadoras acarrear.

Con relación a los dos ejes de investigación mencionados, en primer término, tenemos la relectura de la filosofía de la historia y la política propuesta por Roberto Rodríguez Aramayo, quien ensaya una reinterpretación de Kant, para

entender algunas variantes en la filosofía política, específicamente para hacer un contraste con las interpretaciones canónicas, aquellas en las cuales encontramos un punto de encuentro entre la ética, el derecho, la antropología y la filosofía de la historia. Es en ese punto de la reflexión, el autor se concentra en un aspecto relevante dentro de la filosofía práctica kantiana, a saber, la del dominio de la razón práctica, para la cual propone, más que un acento en la preeminencia de lo moral, un traslado de aquello que denomina “un provisional primado jurídico-político del uso práctico de la razón”. En este sentido, la reflexión de Rodríguez Aramayo propone una reinterpretación de la filosofía práctica, a la luz de la siguiente idea, que la moralidad precisa de una legalidad previa, lo cual, si no sucede, hace inviable la comparecencia de aquélla, como si el derecho en su coacción externa preparase el terreno para la propia moral, en este sentido, la postura del filósofo español es que derecho y moral exponen dos caras de la misma moneda, modalidades de la obligación ligada al carácter práctico de una misma razón, pero el relevante componente antropológico de la historia habrá de poner de manifiesto que la obligación externa suprime obstáculos capitales para el advenimiento de la virtud.

En el plano de la revisión de la lectura canónica de la Ilustración, Nichollas Miller nos conduce, desde una mirada crítica, a las lecturas heredadas de la tradición ilustrada escocesa que interpreta desde un ángulo particular la historia de la América española, entendiéndola como región cultural, que abarca tanto el proceso de conquista de América, como el surgimiento de un orden social colonial. Miller repasa las contribuciones de importantes historiadores escoceses, quienes apuestan por una historia “completa y comparativa”, en el que daría cuenta de un programa universal de ciencia del hombre, la cual buscaba a partir del análisis de los procesos políticos derivar enseñanzas de las diferentes sociedades del mundo objeto de estudio. El resultado de su revisión es la experiencia de la complejidad en el análisis de la evidencia histórica, que produjo reconstrucciones parciales y simplificaciones que tuvieron como pauta el despliegue de ambiciones retóricas, ideológicas que se encontraron en desacuerdo con la historia objetiva que pretendían llevar a cabo.

En segundo término, situados en la contemporaneidad, desde el ámbito de la historiografía, Pedro Ochoa realiza una confrontación crítica con una tradición teórica como el historicismo, que ha hegemonizado el quehacer de esta disciplina, alejada de la reflexión teórica y metodológica, y que ha pautado una línea acrítica. Tradición que de manera omisa elude la discusión sobre las políticas del saber que impone una determinada perspectiva en la represen-

tación y construcción del relato histórico. A Ochoa le importa abrir el debate para mostrar y valorar la alternativa que plantea la historia de género en el marco de la agenda feminista, la cual confronta a la disciplina histórica a su ineludible labor social y política. La incorporación de la perspectiva de género abre posibilidades que reditúan en términos de producción de conocimiento y de una alternativa crítico-política.

En efecto, el autor da cuenta cómo dicha perspectiva analítica permite situar el papel de las asimetrías genéricas como sostén de las relaciones de dominio y como eje en la constitución de las identidades. Desde dicho marco, el autor da cuenta de la problematización de las relaciones público/políticas, y con ello muestra cómo desde una perspectiva de género es posible el estudio de las formas de representación de la subordinación social y política del sujeto. A la luz de las transformaciones socio-políticas que conlleva la globalización, Griselda Gutiérrez Castañeda se propone una reflexión crítica con perspectiva de género, que tiene como pretexto los núcleos conceptuales e interpretativos basados en la teoría de la acción con que la filosofía de la historia, la filosofía política y las teorías de la subjetividad, habrían dado cuenta del acontecer social y la intervención humana en los procesos históricos.

El trabajo y la política, que se consideraron como las formas por excelencia de afirmación ontológica dentro de dicho marco, hoy como nunca se ven cuestionados ante tendencias como la feminización del trabajo, la crisis sistémica de desempleo, la feminización de la migración y la pérdida de centralidad de la política. Es a partir de este repertorio de problemas que Gutiérrez intenta una reflexión sobre los retos y la viabilidad de acciones colectivas de cara a estos nuevos escenarios.

Con base en una indagación del escenario globalizado que acentúa la fragmentación social, y una serie de factores objetivos y subjetivos que parecen obstruir y desmotivar las formas de expresión crítica y participativa, Alberto Ruiz se da a la tarea de analizar el recurso de la comunicación digital como un activo de gran potencial, al punto de configurar una base para la construcción de “identidades en resistencia”, a la manera de formas novedosas de organización, movilización y comunicación política. En coincidencia con otros autores, Ruiz considera que el fenómeno de los movimientos sociales en red les prefigura como un nuevo tipo de sujetos políticos, y desde ese marco intenta un abordaje analítico a través de dos ejes normativos con el propósito, por un lado, de identificar a estos movimientos como los sujetos políticos que lu-

chan contra la injusticia en un mundo globalizado y, por otro, cómo con estas iniciativas contribuyen a crear una concepción de justicia como “paridad de participación”, mediante la que se confrontan los obstáculos institucionales. Es un análisis que además de trazar líneas de interpretación de las nuevas formas de presencia y expresión pública que retan los marcos del Estado-nación y los límites de la ciudadanía, avanza en la línea propuesta por Amartya Sen, en torno a una redefinición de las formas típicas de teorización sobre la justicia, para, en su lugar, pensarla a partir de aquellas “injusticias reparables” y trabajar en su superación.

Es en función de los diagnósticos y escenarios complejos descritos que se hace indispensable una revisión crítica de las posibilidades que los discursos argumentativos y deliberativos ofrecen, por ello, la pertinencia del análisis de María Navarro quien considera la necesidad de considerar las distintas maneras de procesar así como distribuir información en los procesos de deliberación en donde se establecen vínculos de intercambio entre los agentes dialogantes de manera plural y conflictiva. Por ello el artículo de Navarro va orientado a discutir las cualidades atributos y limitaciones del discurso deliberativo. El centro de la discusión de la autora centra su atención en la crisis del modelo de participación política y social individualista, mostrando que en el mundo contemporáneo los procesos de deliberación no son individuales, sino que, se interpretan en un contexto colectivo en donde se interactúa con las instituciones sociales, relaciones no necesariamente coordinadas y felices, por el contrario, constantemente nutridas de conflicto. En este contexto el regreso al estudio de la democracia deliberativa contestataria puede proporcionarnos elementos teóricos para comprender que las disputas y conflictos por la adquisición de conocimiento si bien son el común de las sociedades contemporáneas, dota al debate de una multiplicidad de voces que pone en función “estados epistémicos asociados a las acciones de consensuar y disentir”, señala la autora.

En un esfuerzo por reconstruir el significado de los conceptos, Alejandro Alba presenta una reflexión orientada a comprender cómo y con qué consecuencias se ha producido una reformulación del significado de la “frontera” en la actualidad. El objetivo central de Alba es analizar críticamente los conflictos contenidos en el proceso de definición de los conceptos políticos a la luz de los procesos de homogeneización del sentido, aspecto peculiar de la actual globalización. En particular, la discusión toma como eje de análisis el cambio de paradigma del espacio, para luego convertir esa controversia en escenario

de constitución de los límites del espacio político, la cual tiene un rendimiento efectivo en la dimensión política, de manera concreta, al suprimir aspectos relevantes de incorporación y constitución de identidad. Los problemas que hace notar el autor del trabajo, son los conflictos de cosificación, bajo el influjo de la globalización, de los sujetos y sus identidades. La caracterización del espacio como espacialidad ante el tema de la frontera nos arroja al problema de las fronteras como dimensiones de conflicto, de procesos de constitución de identidades y aprovechamiento del poder que emana de la porosidad que tienen los estados-nación.

En suma, repensar como aquí lo hacemos la filosofía de la historia en el presente, busca incorporar nuevas aproximaciones a la investigación y, desde luego, contribuir a la transformación de nuestros repertorios teóricos a tono con la exigencia de comprender los escenarios contemporáneos.

Por último, quienes coordinamos este dossier agradecemos profunda y sinceramente al equipo editorial de la *Revista Conceptos* y al Programa de Filosofía de la Universidad de Cartagena de Indias por su confianza y generosidad.

**Alejandro Alba y
Griselda Gutiérrez Castañeda**
Coordinadores del Dossier.